

**Pensar el teatro desde el teatro: *Una noche lírica*  
(pieza amorosa en tres actos) de Luis Lope**

Ofelia Ladrón de Guevara  
Universidad Nacional Autónoma de México  
[ofelia.ldguevara@politicass.unam.mx](mailto:ofelia.ldguevara@politicass.unam.mx)



LOPE, Luis, *Una noche lírica* (pieza amorosa en tres actos), Dramaturgia, México, Paso de gato, 2020, 68 pp.  
ISBN: 978-607-9499-55-6

¿Cómo llegar al tercer acto? El actor se para en un escenario y el público, que lo ve salir y entrar, no sabe —y quizá ni siquiera se lo pregunta— si representa, encarna o aparenta al personaje que por un instante —en esa realidad absoluta y sin tiempo de una obra— se dice ser. Estamos ante los rizomas del arte de la actuación, y así, en *Una noche lírica* (pieza amorosa en tres actos), de Luis Lope, la obra da inicio en los bemoles del desamor: Gilberto le escribe una carta a Karla para mandarle el último poema que le ha escrito. Aprovecha para comentarle que lleva seis meses

sin beber, periodo que se hilvana al de su ruptura, que él no piensa como tal, sino como una agonizante espera.

La trama de *Una noche lírica* es de una sencillez que se complejiza, Gilberto y Karla —en el primer y segundo acto, respectivamente— se preguntan sobre el cómo y el porqué del arte, alumbrado con ello su ruptura o posible reconciliación. En el dilema de si lo que importa es lo que se representa o el cómo se representa, en el tercer acto se reunirán y compartirán sus preocupaciones, en fin, teorizaran sobre el arte y, mientras lo hacen, lo estarán haciendo sobre el amor. Qué sigue después de su ruptura: la reconciliación o la despedida definitiva, eso se decidirá a la luz de que ambas visiones del arte logren dialogar entre sí.

El arte —el acto de escribir poemas para Gilberto y la actuación para Karla— se amalgama a la vida, a lo que estos personajes piensan y sienten. La trama que los envuelve nos recuerda a la de Ulrich y Agathe de la que, Juan García Ponce, en su ensayo “La imposibilidad de la novela”, expone que ese amor jamás podrá ser consumado, ya que eso traería consigo que la página en blanco venga a habitar sobre las cuartillas que luchan contra el silencio para seguir avanzando, siendo.

Una pregunta, —la que Ulrich se hace constantemente en la novela de Musil— la única que merece pensarse, surge: ¿Cuál es la vida auténtica? En el caso de Gilberto y Karla vida y acto creador se cruzan para arrojarnos hacia este cuestionamiento, que, al ser total, se despliega: son varias las aristas que lo conforman. Una de ellas es Gilberto, quien nos hace preguntarnos en qué punto el acto de escribir se aísla, y en lugar de que las palabras se alimenten, y alimenten el fluir de la vida, son una cárcel, un muro al que cada nueva oración corresponde una hilera de ladrillos, y que entre más altura gana no nos permite mirar la vida auténtica. «Me he querido mentir que no me muero/ al tantear mis poemas como pasos/ que se esfuman falseando ya mi sombra», escribe Gilberto en uno de sus poemas.

El caso de Karla no es distinto, también a ella la asalta la pregunta de Ulrich sobre la vida auténtica, pero la arista, al ser otra a la de Gilberto, nos



muestra nuevos contrastes. Ella ha sido elegida para hacer el papel protagónico de Clementina en una obra de Booz Owen. La pregunta sempiterna asalta a Karla: ¿son o no el arte y la vida agua de un mismo río? «La obra debe generar los efectos de una realidad sin causa», expone Karla en el segundo acto a sus padres y al público. Pero, qué tanto, cuando ella esté dentro del escenario dejará de ser Karla y será Clementina, o viceversa. ¿Quién vive la ruptura con Gilberto? ¿Clementina, Karla, o ambas?

Ante estas preguntas, que al final es una y la misma, Luis Lope nos hace un recorrido a través de la historia del teatro, de su representación. A la mente del lector vendrá desde el teatro griego —tapizado de máscaras con su temple de diálogos recitados y sus cantos que juntos ofician una ceremonia ritual a Dionisio— al teatro realista y vivencial de Stanislavski en el que el actor, desde un sentido de verdad que busca anular lo artificial y dar pie a lo orgánico, encarna un personaje, sus ideas y sus sentimientos como si fueran los de él mismo. Y pasará por la biomecánica de Meyerhold para después respirar en el teatro de la crueldad del Artaud, que, con su añoranza del pasado griego, dará contraste al teatro épico propuesto por Brecht en el que el actor toma distancia del personaje al que le presta su cuerpo para ser. No hay que olvidar a Peter Brook en quien dialogan todas estas formas de hacer teatro y se fusionan en su *Espacio Vacío* que nos invita a jugar sobre el escenario. A todo esto, a la historia de la representación teatral, Luis Lope nos trasporta con su personaje Karla, haciendo de esta pieza en tres actos una obra que se piensa así misma: «metaficción», pregona, por aquí y por allá, Karla sobre el escenario.

Las cuartillas avanzan y los rizomas del arte de la actuación se van destejiendo no sólo para los personajes, quienes a partir de sus diálogos miran dentro la maquinaria a la que ellos mismos pertenecen, sino también para el lector o espectador de la obra. Pareciera entonces que la obra avanza gracias a que el teatro se piensa a sí mismo. Tal vez no haya respuesta, sólo pregunta. Eso únicamente podrá decidirlo el espectador. Lo que sí es que la pregunta sobre la vida auténtica no sólo toca el acto creador, sino también el



amor y ese plano de la vida que llamamos realidad, donde no “existe” ficción alguna.

En el amor, vemos dos caras de la moneda, por un lado, Karla intenta ver al amor de manera objetiva, de teorizar sobre él, mientras que Gilberto, al ritmo de sus versos, se va perdiendo dentro de los espejismos que trae consigo la idealización amorosa. ¿Es vivir una metaficción experimentar el amor desde la teoría? ¿Es posible amar plenamente sin ficción ni metaficción? Son algunas de las preguntas que desencadena la lectura de *Una noche Lírica*, las cuales, al final, se unen para hacer un cuestionamiento profundo sobre si todo —cualquier actividad que realicemos— no es sólo un pretexto, una metaficción con la que llenamos el tiempo y avanzamos hacia el tercer acto, hacia ese mutis definitivo de la muerte, y, para llegar, rellenamos las horas y su sin sentido. Porque qué tan auténtica es nuestra vida cuando ese otro que fuimos en el pasado nos mira ser lo que ahora somos. No por nada, la madre de Karla le dice que ella vivirá, a través de Clementina a la que a su vez Karla encarna, esa otra que pudo ser y no fue. ¿Cuántas metaficciones caben dentro de una? ¿En dónde comienza la vida auténtica? Si al parecer eso que llamamos “realidad” se entreteje a los fantasmas que nuestra imaginación crea y distorsiona. Podemos hacernos la misma pregunta una y otra vez. Luis Lope ha abierto ya los telones del teatro usando de pretexto la ruptura de Karla y Gilberto en *Una noche lírica*. ¿Alcanzaremos el tercer acto? ¿Podrán los personajes hacer mutis con una respuesta?

## BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA PONCE, Juan «La imposibilidad de la novela» en Daniel Goldin (ed.), *Apariciones (Antología de ensayos)*, México, FCE, 1987, 192-196 pp.

